



UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE ARTE
ESCUELA DE ARTES VISUALES

EL HUEVO Y LA CORONA

YENLY ALONDRA SCHULZ ARANDA

Memoria presentada a la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae
para optar al grado de Licenciado en Artes Visuales, Mención Escultura.

Profesor Guía Taller de Grado: Elisa Aguirre Robertson
Profesor Guía Preparación de Tesis: Sebastián Mahaluf Pinto

Santiago, Chile

2017

A quienes me llevaron a tomar las decisiones que tomé. Buenas o malas experiencias, de todas, extensas o pasajeras, algo aprendí. Me caí y me puse de pie, es probable que vuelva a suceder, pero va a doler menos, porque no voy a volver a escapar de mi misma.

También he de agradecer a quienes ayudaron a dar vida a este proyecto, tanto en el texto como en la obra en sí.

ÍNDICE

Introducción	1
Tan Demian como Sinclair	3
¿El cascarón se rompe?	8
La cambia formas	12
El huevo y la corona	18
Conclusión	25
Bibliografía	26

Introducción

De muy pequeña no me gustaba leer. Disfrutaba escuchar de mi padre las historias en vez de conocerlas por mi cuenta. Después de mala gana leía los resúmenes o saltaba páginas para cumplir con los deberes del colegio. No sé cuál libro fue, pero me flecharon y caí, no podía parar de leer. Obviamente hay libros y libros, de lectura rápida, sencillos o de los que requieren más tiempo, cosa que no es cuestión de cantidad de páginas. Los libros ofrecen un paraíso, cada uno es una puerta a un mundo nuevo y llegan a ti cuando han de hacerlo.

Aproximadamente un año. Tardé, porque necesita un respiro ¡Detente! ¿Lo has escuchado alguna vez? No me refiero a cuando lo dice alguien más, sino cuando proviene de ti y aun así no obedeces. Eso sucedió, luego el castillo de cartas que había construido se derribó con un sencillo soplo. Pasó en cámara lenta, también de manera rápida, me sumergí en el agua y no quise salir. Lo frío se fue tornando acogedor, tanto así que hubo un día en el que no pronuncié palabra alguna. Perdón, se me olvida que no he contado la historia. Esta es segunda vez que doy el grado. A principios del este año lo reprobé, porque debía reprobarlo. Sí, estuve de acuerdo con cada palabra de la comisión que me evaluó. Mi trabajo no era consistente, había cabos que faltaban por atar y la factura dejaba mucho que decir.

Por más que observaba los hechos no me convencía de haber llegado a ellos de esa forma, no me reconocía. El texto era mediocre siendo que podría haber resultado en algo muy bueno y el trabajo final carecía de lo predominaba en mis obras anteriores. Decisión, claridad, detallismo. Sentí que le había fallado a todos y había faltado a mí misma. Pretendí estar bien siendo que no era cierto. Mentira, mentira, mentira. La persona que es cómo mi segundo padre se está muriendo de cáncer y no sé cómo enfrentarlo. Escapé. Quise salir corriendo, sin embargo, al no poder físicamente, hui de mí. No era la roca que solía ser pero pretendía serlo.

Viajé un par de semanas al sur para vivir el duelo de mi tío. Volví cuando creí estar mejor, creí, Demoré en aclimatarme a la casa de mis padres, ya que

antes vivía sola y Talagante no tiene el ritmo de Santiago. Oscilaba. A ratos, muy estable y otros ni hablar, no salía de mi habitación. Entonces apareció, escrito por Hermann Hesse –alemán –y publicado en 1919, *Demian: La historia de la juventud de Emil Sinclair*. Es un texto corto, pero no para tomar a la ligera, en él se narra el camino a la madurez. El protagonista “quien, en ruptura con el mundo claro y seguro de su infancia, va a la busca de su personalidad y de su destino, sólo realizables en el mundo oscuro, incierto y amenazador de los adultos.” (Casadellibro.com, 2017)

No ahondé una investigación para saber si alguien más lo había hecho, solo comencé a dibujar bocetos en mi cabeza con distintos materiales antes de traspasarlos al papel. Al igual que un ejercicio que hice en las clases de Jesica Torres, –en esa ocasión con *El Principito* de Antoine de Saint-Exupéry –opté por urdir una cita al discurso de Hesse en *Demian*, en base a la frase del pájaro que rompe el huevo. “El pájaro rompe el cascarón. El huevo es el mundo. El que quiere nacer tiene que romper un mundo” (Hesse, 1919, p. 52) En otros términos, el renacer, cerrar un ciclo y comenzar otro, ese juego constante que implica la vida misma, me incitó a embárcame en este proyecto. Asimilándolo no tan solo como una obra más sino como un proceso terapéutico de autoconocimiento, postulo la existencia del huevo y la corona. Dos piezas de materialidades distintas que dialogan entre sí.

Tan Demian como Sinclair

Paralelamente al colegio, además de asistir a lecciones particulares de inglés y otras disciplinas artísticas –danza y el coro de la orquesta de cámara –estuve bajo la tutela de una artista portuguesa. Ella daba clases en la corporación cultural de Talagante asimismo que dictaba un curso de su idioma natal. Así fue como conocí a Madalena Lobao-Tello. Creo que ello fue vital para que me decidiera por esta carrera, pues también barajé a la par ser cirujana aunque ni mis padres lo supieran. Todos, mi mundo hasta ese entonces, creían que me dedicaría a la pintura y emigraría a otras tierras, ya que no es un secreto que en Chile el Arte no es valorado como se debería.

Sin saber de la escena chilena, sin conocer mucho sobre teoría, me lancé a un mundo al que varios entran creyendo que será fácil, ello influenciado por el entorno en el que me desarrollaba. Pez grande, pecera pequeña, así tal cual. Al ser de los “únicos”, los que destacan, es inevitable sentir un grado de superioridad frente al resto y más aún cuando el profesor te da la libertad de hacer lo que plazcas. Opté por la mención de escultura, desde un inicio, ya que me atraía la proximidad que hay con el material y la capacidad de crear un objeto volumétrico, circunstancia que no había podido experimentar antes. No obstante, pese a carecer de grandes nociones teóricas, más bien específicas, el dibujo y la pintura se me daban de forma innata. Aprendía de manera muy rápida y me asombraba de mis logros, aunque de primeras tardaba un cúmulo en acabar los encargos y a ello casi siempre no alcanzaba a entregarlos finalizados. Quise tres líneas, – pintura, escultura y fotografía –seguí con pintura hasta que los tiempos no me alcanzaron y en fotografía sigo trabajando, pero sin la mención a cuestras.

“Es que ustedes son jóvenes” o “pero si aún eres muy joven”, he escuchado esa frase y sus variantes en muchas oportunidades, no necesariamente refiriéndose a mi o a un amigo, sino a ellos mismos. La etapa en que quieres devorar el mundo por completo, donde no temes a correr grandes riesgos y tropiezos bastante seguidos, tal cual expresa la canción de otoño de Rubén Darío, “Juventud, divino tesoro, ¡ya te vas para no volver! Cuando quiero llorar, no lloro...

y a veces lloro sin querer...” Sí, me considero una persona ambiciosa, mis metas son altas, sin embargo, cada vez son más aterrizadas. A ello, a veces me identifico con Max Demian, pero sé que nunca voy a dejar de ser como Emil Sinclair.

En el capítulo de Beatrice, Sinclair trata de retratar a su “amada”, no obstante, llega a un rostro neutro. “Me parecía una especie de ídolo o máscara sagrada, medio masculina, medio femenina, sin edad, a la vez enérgica y soñadora, tan rígida como misteriosamente viva” (Hesse, 1919, p.46). Pese a no ser inmediato, en un principio lo asocia a Demian, pero luego se da cuenta que no es Max sino su madre, Frau Eva. No recuerdo bien el momento exacto en el protagonista menciona que el retrato tal vez podría ser una versión del mismo, una oculta, una a la que se aspira llegar, la verdadera. Al igual él me senté frente a una tela con tres tubos de pintura y un espejo. La intención era evidente, sin hacer uso de lápiz o carboncillo, dejé que la mancha fuera cobrando forma y que a partir de tres tonos se gestara la paleta. Tras todo lo acontecido en este año necesitaba ver cuán distorsionada era la percepción que poseía sobre mi misma.

A ratos me identifico y en otros no del todo, fue lo que primero pensé. Si la finalidad hubiera sido un autorretrato para que me recordaran en la posteridad, para trascender en el tiempo como se estilaba antiguamente, no cumpliría. Para corroborar o desacreditar mis pensamientos consulté a un par de personas sobre lo que veían e iba entregando datos acorde desarrollaban su discurso. He de reconocer que en el instante que decidí hacer esta suerte de experimento no tomé real conciencia de lo que conllevaba, a pesar de ser un hecho obvio, el artista se expone a través de su obra y a veces más de lo que se desea. Elegí un universo de sujetos que no fueran de mi área, –a excepción de uno que pertenece a otra escuela, en otra ciudad, factor que estimé apropiado para incluirlo –que tuvieran un grado de relación conmigo, unos más cercanos que otros, no obstante, que me conocieran o supieran quien soy.

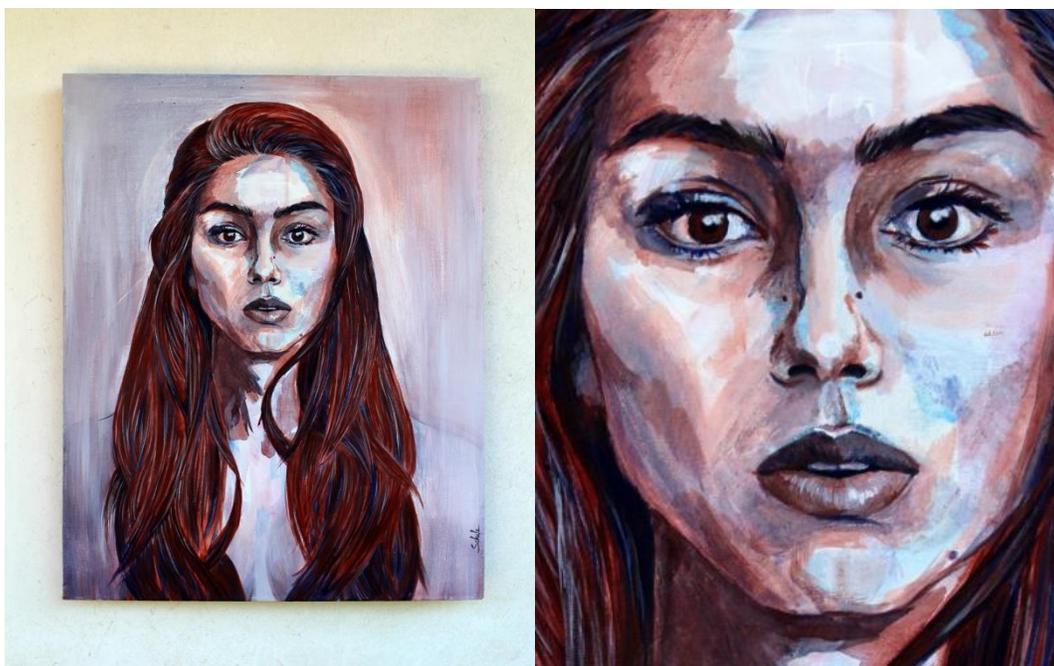


Figura N°1 y N° 2: Autorretrato, 2017 - Acrílico sobre tela 40 x 50 cm

A la izquierda la obra completa y en la derecha un detalle.

Fuente: Archivo fotográfico personal.

Yo, mi mejor amigo y mi peor enemigo, ese sería el título de este cuadro. El grupo de personas al que recurrí coincidían en la existencia de un parecido, unos lo percibían más cercano que otros, pero sin dudas había una semejanza aunque fuera pequeña. Decidí hacer este ejercicio emulando uno anterior de clases en el que debíamos retratar a la modelo de turno solamente con los colores primarios, lo que podían ser en base a los tintes RGB¹ o CMYK². Sustituí dos colores, conservé el azul e incluí café y blanco de titanio. La gama de matices, entre azul y café, daba resultados similares producto del peso y opté por usar la menor cantidad de blanco recurriendo a veladuras y trozos de tela cruda. Siena tostada es una tonalidad de marrón con bastante pigmentación roja de tendencias cálidas a lado del azul ultramar, no obstante, el grado de calidez que entrega no es el mismo del rojo cadmio. La obra posee un leve filtro violáceo que denota una falta de alegría.

¹ RGB (Red, Green and Blue)

² CMYK (Cyan, Magenta, Yellow plus black)

Los labios reflejan un frío interno, entre abiertos, como si quisieran abrirse para hablar, pero no lo hacen, suspiran. Los ojos dan la impresión de haber acabado de llorar o estar por hacerlo, brillosos, un tanto rojizos y el del lado izquierdo ya húmedo.

No por no haberlo visto significa que no exista y, al saber de ello no se puede huir de la verdad, no se puede escapar de sí mismo. Usualmente no me muestro triste, me cuesta mucho llorar y hablar sobre mis problemas, he de colapsar para poder hacerlo, pues prefiero escuchar a los demás, dar ánimos y alegría. Tal vez ellos no me reconocieron, porque es un retrato de mi “lado oscuro”. El oscuro mundo de los adultos del que se habla en el libro tiene un precio y ese consta en perder la inocencia. Sinclair no entendió sino hasta mucho después, que el mundo claro y oscuro se debían el uno al otro. Tal cual lo sabía Demian desde un inicio, el ser de ambos compone el mundo, la dualidad y el balance de este, forman el entero.

El mirarse al espejo en una desnudez absoluta, es decir, ser plenamente consciente de las virtudes y defectos propios consta en un proceso de arduo trabajo que la psicología usa con los que la estudian. En *Demian*, el protagonista pasa gran parte de la historia en un constante debate interno entre lo que se considera bueno y malo, ello condicionado por el contexto en el que se encontraba. –plena adolescencia con una presión social y familiar acuestas –No puede evitar sentirme acompañada por Emil, pues mis cavilaciones cotidianas tratan sobre eso. Si, reflexiono sobre mis acciones antes de efectuarlas y trato de ser lo más imparcial en ello, tomando en cuenta más de una arista del problema para dar mi veredicto final. Hay veces en las que el debate es tan reñido que pierdo la oportunidad de actuar, pero también las hay en que lo visceral supera al pensamiento y solo actúo. Sin embargo, la mayor parte del tiempo en mi cabeza se desarrolla un monologo que no se limita a las acciones del día a día, –como lo que voy a comer o vestir –sino al impacto que estas tienen en el resto y no me refiero solamente a mi círculo cercano, es algo más grande.

El mundo se está destruyendo, porque nosotros, la raza humana, lo está haciendo añicos. Esta masa gris que pareciera que no respira, que se retroalimenta de egoísmo, ya que no piensa en el bienestar común ni tiene modales, que pide y llora cuan niño mal criado, y no cumple con sus deberes. Camina seria, molesta por banalidades, que explota de la nada y arrasa con todo, enferma y masiva, habla miles de lenguas, pero unas más que otras. Hecho que, en ocasiones, me lleva a querer ser ese personaje mítico del que se inventaban rumores de toda índole, el ermitaño, aquel que vive en la soledad del tupido bosque o en la alta montaña, ese que sabe que afuera arde. El ermitaño con lo único que ha de batir es con su karma. De nada le servirá estar ahí si aún posee una gran conexión con lo mundano, pues su lugar no es ese. El camino de la soledad es para unos pocos, el ser humano es un ser social, ha de relacionarse con los otros y crear lazos. Varios son egoístas al pensar en el mero bienestar propio, no hay que dejarse cegar por ello, es el amor propio y no el egoísmo el que debe impulsar el bienestar, puesto que este entrega equidad. El egoísta piensa solo en sí mismo y no observa el total. Se puede ser egoísta consigo al negar una parte de sí, el que se ama tal cual es a va amar al resto, porque sabe que todos somos parte del universo, porque sabe que somos duales. No somos iguales, somos similares y, estamos conectados con todo lo que nos rodea.

En un momento quise escapar y al no poder hacerlo físicamente, hui de mí ¿Quién gusta de sufrir? Nadie, confieso ser un tanto masoquista, no obstante, en vez de hundirme en los vicios para olvidar por unos minutos, me aislé. Como el ermitaño, sin instalarme en un paraje escondido del resto, me encerré en una burbuja transparente desde la cual podía ver como los edificios caían, hasta que di con mi reflejo. Si las grandes moles podían caer ¿Por qué yo no? Estaba lista para morir.

¿El cascarón se rompe?

Por mucho tiempo creí que iba a morir joven. Mi fecha de caducidad rondaba los veinticinco o veintiocho años, condicionado por el historial médico de mi familia, ello me llevó a tratar de emplear la célebre frase “carpe diem” al cotidiano, experimentar cuanto pudiera, pues el tiempo se escurría entre mis dedos. Errores y aciertos, varios. No me arrepiento ni cambiaría los hechos, ya que a nadie le entregan un instructivo al nacer. El individuo es libre hasta cierto punto en lo que a la toma de decisiones se refiere, muchas veces si es que no son la mayoría de ellas está inducido por el contexto en el que se encuentra, sin embargo, aun goza de tener el bolígrafo de su historia en las manos.

“El pájaro rompe el cascarón. El huevo es el mundo. El que quiere nacer tiene que romper un mundo. El pájaro vuela hacia Dios. El Dios es Abraxas” (Hesse, 1919, p. 52) ¿El cascarón se rompe? La decisión reside únicamente en el individuo. El huevo consta en la zona de confort, cálido como el útero materno y a simple vista acogedor, pero a fin de cuentas una cárcel. La comodidad ciega e impide crecer y el ser humano como animal pensante –homo sapiens sapiens - responde a la apetencia del autodesarrollo, empero, muchas veces por temor a errar no se atreve a dar el paso siguiente. La calidez que sume en un hechizo al sujeto no necesariamente ha de ser agradable, de hecho puede ser la miseria misma, no obstante, en vez de resolver sus problemas espera a que un ente milagroso u otro mortal se haga con ellos y proporcione el tan ansiado fin.

Si se toma en cuenta -muy por encima -lo que postula la física cuántica y la ley de la atracción, todos estamos conectados entre sí y a la vez con el universo, – o dimensiones –además de que la energía que la persona genera atrae más de la misma. De ello surgen libros como *El Secreto* de Rhonda Byrne, que apuntan a perseguir los anhelos más profundos, esto es, en los más fe se tiene, ya que la única manera de llegar a ellos es esa, una fe inconmensurable. Es común y constante, oír a las personas quejarse de sus contrariedades señalando que han hecho de cuanto existe para revertir su situación sin obtener éxito. En ese punto se manifiesta una pseudo devoción al tópico, pues se tiene en mente como una

constante que atrae más de lo mismo, el problema se observa y no se aborda de la manera adecuada, cosa que se potencia con una tendencia al negativismo o – como se suele decir –ver el vaso medio vacío. Para salir de este círculo no hay que enfocarse en cómo salir de la dificultad, sino que visualizarse con esta ya resuelta. A pesar de lo incongruente que parece, no lo es. El mero cambio de mentalidad provocará que la solución llegue por sí misma, puesto que lo semejante atrae lo semejante. La felicidad acarrea más felicidad, la ira más ira y el dolor más dolor.

El huevo se rompe, pero no se abandona, se expande. El crece con nosotros, porque es parte nuestra solo que hemos de estar conscientes de ello. No se puede escapar de si, no se puede perder la esencia, hemos de seguir con el ciclo de la vida. La muerte –según el tarot –simboliza el fin de un ciclo y el inicio de otro. El catolicismo y otras religiones, también hablan sobre la vida después de la muerte, pero volvamos a la frase anterior, el fin y el inicio de un ciclo. Visto de forma genérica, el ciclo de la vida consta en cuatro etapas: nacimiento, desarrollo, reproducción y muerte. Dicho esto, se puede postular que existen dos tipos de muerte y dos tipos de ciclo. Primero está el ciclo de la vida que cumplen todos los seres vivos, el cual a su vez, culmina con la muerte terrenal; –el alma se desprende del cuerpo y se vive en la mente de los cercanos a través de los recuerdos, esto, independiente de la religión que se profese –de este se desprende el ciclo del desarrollo personal y con el viene la muerte simbólica, ambos acontecen consecutivamente varias veces. Entendiendo el ciclo de la vida como la etapa de desarrollo, este ciclo no consta en un simple episodio, sino que va a la par de la vida desde el inicio al final y se expresa en la obtención de cada experiencia. Los ciclos de desarrollo son múltiples y simultáneos, ocurren unos dentro de otros, y son quienes determinan al sujeto.

Se tiende a señalar bastante que la mujer es cíclica, tanto que suele verse como una característica propia del género femenino, sin embargo, no es así. Todo, al estar unido, es sometido a los ciclos, la diferencia yace en la durabilidad de estos, pues son más notorios los que se manifiestan dentro de periodos cortos.

Estos responden a una media humanamente visible y comprensible en el cotidiano. Si los ciclos se extreman demasiado la obviedad los hace pasar por alto, a no ser que sean un objeto de estudio, cosa que se ejemplifica con el micro y macrocosmos. El ciclo al que apunta el huevo es el del desarrollo personal. El cascarón crece en proporción a la adquisición de conocimiento, en otras palabras, es el terreno conquistado, por ello crece a la par de cada individuo. Basándome en esta arista pude concretar el material de la pieza, que consiste en una etapa de la investigación del proyecto que reprobé la vez anterior.



Figura N°3: Montaje tentativo en fase inicial del proyecto “Metáflora”, 2016.

Fuente: Archivo fotográfico personal

La idea era conseguir volúmenes vivos. Un sistema de cultivo que permitiera controlar la forma de crecimiento de las plantas, las cuales variaban de especie en razón a la escala de la estructura y el clima. Impulsado por la falta de áreas verdes en la ciudad y la línea orgánica que manifestaban mis proyectos hasta ese entonces. El problema radicó en los costos de mantención, pues al estar vivo requería de ciertos cuidados que otros materiales no poseen. En la figura N°3 se puede ver las primeras etapas del proyecto, esta se constituía de una malla de harnear con alambre en los bordes –para conservar la forma –cubierta, con ayuda de una mezcla de cola fría, de fibra de palmera. La Malla y el alambre, aludían a mis trabajos con metal, una suerte de pétalos con dobleces que visualmente ostentaban una plasticidad impropia del material. La fibra de palmera y la intención que de la obra cobrara vida, cuan Frankenstein, era el paso siguiente. -de la forma a la materia –No descarto volver al proyecto en un futuro, no obstante, en este momento los resultados de ello calzan con el discurso de esta pieza, el huevo.

Un lugar fértil donde se cosecha el conocimiento, al igual que la fibra de palmera, un ambiente óptimo para la gestación de vida. El huevo se rompe y de él nace ella, inalcanzable, pura y casta, la cambia formas.

La cambia formas

“Si queréis conocer a un hombre, revestidle de un gran poder. El poder no corrompe; desenmascara” (Pítaco de Mitilene, 650 AC) Dentro del cotidiano existen objetos que otorgan poder, no me refiero al auto de último modelo, sino el que confiere autoridad, tal como la bata se lo otorga al médico. A lo largo del tiempo, culturas sin conexión aparente, presentan hechos que permiten establecer un patrón de eventos y costumbres. Un ejemplo de ello es que a los dioses, reyes o mandatarios, se les diferenciaba al portar una corona o tocado en la cabeza; un objeto sustancial que concede poder, enaltece y aísla de las masas.

El huevo se rompe y de él nace ella, inalcanzable, pura y casta, la cambia formas. Como ya mencioné, no somos iguales, somos similares, siendo de la misma raza de animales, los seres humanos, aspiramos a la felicidad como máxima de vida, no obstante, el concepto de esta varía en razón a la prioridad que cada quien otorga a sus apetitos. Si no mal recuerdo, Tomás de Aquino, habla sobre tres tipos de vida desde una visión religiosa, las cuales facilitan bastante – independiente de si se es o no creyente –la comprensión del comportamiento humano. Así como la vida voluptuosa busca acaparar los bienes, la vida activa busca la distribución de estos según justicia. La vida activa no se opone a la felicidad del hombre, que es un ser social, pero tampoco consiste en su sumo bien. Esta lo dispone para la felicidad, sin ser propiamente la felicidad...Más que de la acción, la plenitud de la vida humana depende de la especulación o contemplación, operación en la que sí consiste la felicidad. Mientras la vida activa se concentra en dar, la contemplativa, busca las causas de la naturaleza y de la verdad. (Droste, 2015)

La cambia formas persigue la vida contemplativa, se concibe en razón al conocimiento y la apetencia de este. La que constantemente muta, es aquel terreno por descubrir, implica al mundo desconocido, el mismo del que usualmente se teme y asocia a la oscuridad, no obstante, esta representa la luz.

Es una y muchas a la vez, su nombre lo explica con claridad, sin embargo, nosotros vamos tras la misma, –la que no podemos tocar –las otras versiones

quedan atrás, pues pese a poder hacerlas propias, el deseo por la sucesora es más fuerte. La que sigue siempre será más pura, más bella y, más grande será el honor que confiere, pero no hay que dejarse cegar por la avaricia. La corona de la sabiduría, es aquella por la que se camina toda la vida, no discrimina unos de otros, ya que consta en una travesía individual. Todo ser humano tiene derecho a ella, pero solo se es digno de portarla el día en que el alma se desprende del envase que llaman cuerpo.



Figura N°4: El ser alcanzar la cambia formas, 2017 - Tiralíneas y mina 21 x 29 cm aprox.

Fuente: Archivo personal.

La que muta se muestra como una corona compuesta de formas orgánicas, –que aluden a los pétalos de mis obras anteriores –las que proporcionan la sensación de que estuviera hecha de flores, pero no es así. Al estar en un movimiento permanente no alcanzan a concebir una forma en específico, es decir, una flor propiamente tal, sin embargo, tienen una predisposición a querer serlo, pues las flores son un símbolo de vida y también las que acompañan a los muertos.



Figura N°5: Calavera coronada, 2017 – Carboncillo y lápiz pitt 21 x 29 cm aprox.

Fuente: Archivo personal.

Acorde a lo anterior, la elección del material de esta pieza debía de ser especial. Por lo mismo, impuse dos cualidades obligatorias: que no tuviera un conocimiento previo de él, –ya que la corona consiste en lo desconocido –y que infundiera un aire de riqueza. –hecho sustenta el discurso de la obra –La porcelana, encajaba muy bien con lo que me había propuesto, debido a que es bastante compleja de dominar y en su época de mayor prosperidad fue conocida como el “oro blanco” por su coste. Además, el color de esta “simboliza la pureza y la perfección, así como lo absoluto y la paz. Es el color más asociado con lo sagrado, de hecho, los animales para los sacrificios solían ser blancos... en muchos países asiáticos es el color del luto .También se cree que los espíritus y los fantasmas son blancos, ya que es un color que no oculta nada” (Bruce-Mitford & Fischer, 1997)

Para entender a groso modo el proceso de la cerámica hay que tener en cuenta cuatro etapas: modelado, bizcocho, esmalte y, quema de alta o “final”. He de enfatizar en la quema “final” debido a que pueden haber más quemas, pero ello involucra otras técnicas, como el tercer fuego o raku que no trataré en esta ocasión. El proceso de trabajo variaría en dificultad en proporción a la pasta que se escoja, es decir, sea negra, blanca; de alta temperatura o de baja; porosa o no porosa; más o menos plástica, etc. Lo negativo y a la vez cautivante de la cerámica, es que aun teniendo una maestría en el área es impredecible, lo que constituye un universo creativo y de investigación infinito.

La porcelana es originaria de China. Se presume que se obtuvo por vez primera cuatro siglos antes de Cristo, pero hay quienes opinan que la primera porcelana se hizo durante la dinastía Tang, es decir, desde 618 hacia 906 a.C. En general se está de acuerdo en que la porcelana china tal como nosotros la conocemos fue fabricada definitivamente durante la dinastía Sung que reinó del 960 al 1279 d.C. (Ferrandis, 1981) Este material se caracteriza por presentar

translucidez y blancura, además de conservar la temperatura de los alimentos, cosa que consagró el gusto por parte de los europeos, puesto que resultaba muchos más agradable comer en trastos de superficie más fina que en los de oro. Solamente unos pocos podían darse el lujo de adquirir este tipo de vajilla, pues al provenir de tan lejos, su costo era muy elevado, tanto así que produjo una desvalorización del oro y la aristocracia debían vender sus bandejas del preciado metal para hacerse de las níveas piezas.

A modo de ensayo y error abordé el material de diferentes maneras para conseguir la forma deseada, o sea, hacer varias coronas y elegir la que coincidiera más con el discurso o bien la que tuviera mejor factura. Hice uso de pasta de papel, –arcilla con papel fermentado y picado –tal cual venía de fábrica con pellizcos donde la pasta estaba en una vasija con agua para que esta no se quebrase al momento de dar dirección a los pétalos; con placas de diversos grosores y lulos; con barbotina³ más espesa en una manga de pastelería con y sin boquillas; y con modelos de papel bañados varias veces en una pasta líquida. Esta última es la que más se asemeja a los bocetos de mi bitácora y a mi juicio se apega más la dirección de la obra, ya que las curvas ofrecen un panorama dinámico, el cual transmite una intención de movimiento y, a ello no alcanza a constituir una flor en específico, esto es, que no se puede identificar una raza de planta, empero, aun así otorga una lectura conexas a la flora.

³ Barbotina: Pasta de arcilla o caolín licuado utilizada para pegar o para decorar piezas de cerámica, con pincel o con molde. (Diccionario de la lengua española, 2001)

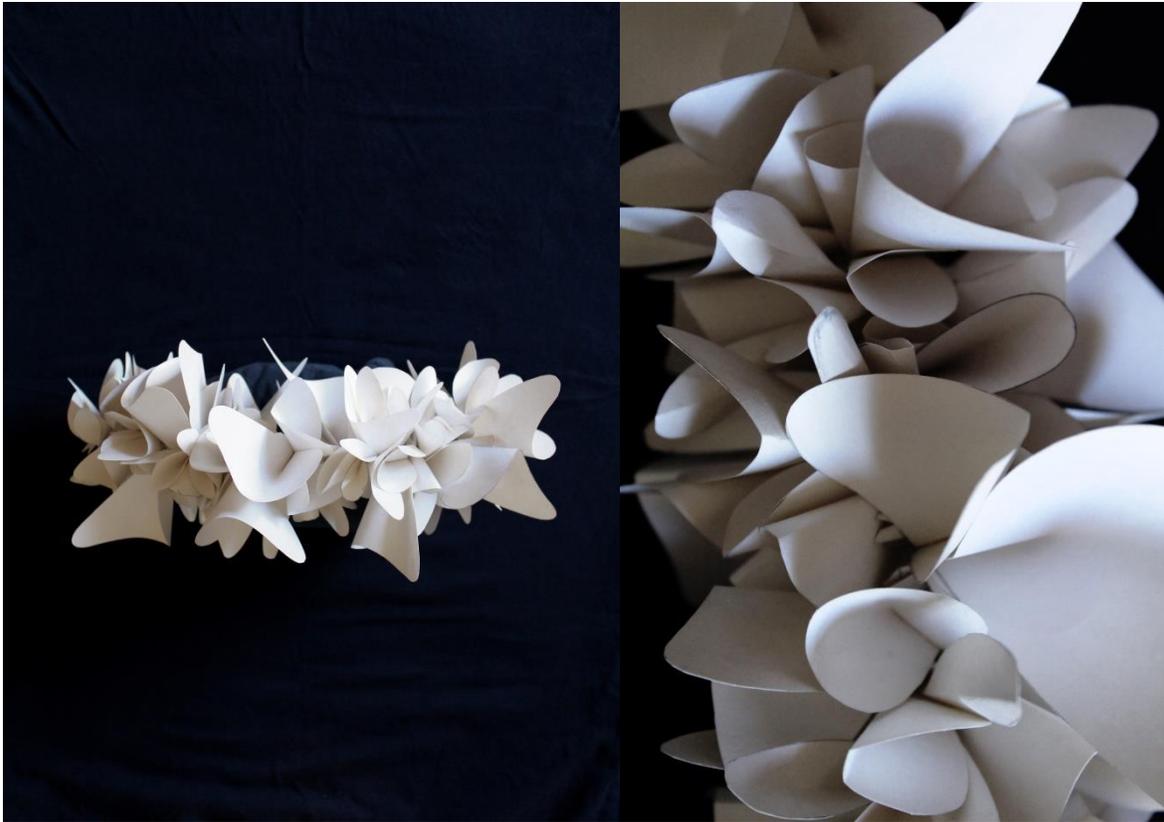


Figura N°6 y N°7: Corona n°7 antes del primer baño de porcelana, 2017.

Fuente: Archivo fotográfico personal

Una corona como la que suelen portar los que gozan de vasto poder, empero, propia tal cual lo es vida. La que constantemente muta no discrimina entre un ser humano y otro, no importa la clase socioeconómica, el género, raza u orientación sexual, puesto que todos algún día vamos a morir. El dios omnipotente que hace el destino al andar, Abraxas, no es más que el ser mismo; y el poder que desenmascara consta en el conocimiento y el amor que se tiene por sí. La cambia formas es lo más puro, ya que sin tener nuestra esencia nos pertenece y eso la hace poseedora de un valor incalculable.

El huevo y la corona

Tanto el huevo como la corona son objetos de una vasta carga simbólica. No son actuales y sus épocas de auge no coinciden, sin embargo, invisten posibilidades de vigencia. Al igual que la institución eclesiástica, la realeza no pasa por su mejor momento. La mayoría de los países están constituidos como repúblicas y son muy pocas las monarquías que no son constitucionales o parlamentarias. Entonces ¿Por qué elegir un objeto que se podría considerar obsoleto? La corona por sí sola no entrega el mensaje completo, juega un rol co-protagónico con el huevo, al estar separados el discurso cambia y pierde fuerza, pues se limita a ser una cita más de lo mismo. Por su parte, el huevo siempre ha estado presente como insignia de vida. En algunas etapas de la historia ha cobrado mayor importancia, no obstante, visto desde el mundo del arte y en razón al proyecto, he de rescatar un cuadro de Salvador Dalí, *El niño geopolítico observando el nacimiento del hombre nuevo*.



Figura N°9: *El niño geopolítico observando el nacimiento del hombre nuevo*, 1943 – Salvador Dalí.

Fuente: http://www.nationalgeographic.com.es/viajes/actualidad/dali-en-el-reina-sofia_7234/4

En el periodo de la Segunda Guerra Mundial, Dalí se refugió en los Estados Unidos, y durante en su estadía creó esta obra. En ella deja ver, en el segundo plano, –al centro del lienzo –un hombre adulto que trata de salir de un mundo con forma ovoide. De la abertura por donde este se abre paso, –situada en América del norte –emana un hilo de sangre y la mano izquierda del sujeto, que de una manera se apoya en Europa ("Niño geopolítico mirando el nacimiento de un hombre nuevo, - Salvador Dalí (1943) - Katherine Madroñero Pazos", 2017) El hombre no muestra su rostro, pero queda implícito el sentimiento de desesperación y lucha para salir de su sitio; sus músculos están tensos y la iluminación incrementa el dramatismo de la acción del personaje. El título de la pintura ofrece una guía para entender el mensaje con mayor claridad, el nacimiento del hombre nuevo.

La intención detrás de mi versión del huevo –que también se puede interpretar como un nido –no tiene la carga histórica del niño geopolítico, pero si habla de un nacimiento y un cambio de mentalidad. No busco la obra revolucionaria que haga explotar la mente de los espectadores como lo han sido varias, pero sí que incite a pensar en algo más y a ello va que se acompañe de la corona.

En primera instancia la pieza iba a ser de ramas entrelazadas, similar a las obras de Andy Goldsworthy, pero el land art no era el enfoque que perseguía. Además, el argumento tras el material no conformaba una consistencia sólida e inmediatamente se le identificaba más con un nido que con un huevo. La fibra de palmera, no constituye un material tradicional, pero se aferra a otro que si lo es para dar cabida a la forma. Sin que esta se vea, la malla de harnear tampoco es un clásico en lo que a esculturas respecta, empero, está hecha de metal, un material de una larga trayectoria.

La palmera es un árbol tropical que también crece en climas subtropicales, el cual es usado como elemento de construcción, además de brindar frutos comestibles según sea la especie. Se le acuña una relación dual con lo femenino y lo masculino, además de ser fuente de vida, fertilidad y buenos augurios (Figueroa

& Rojo, 2009) El huevo por su parte, origen de vida, literalmente es el óvulo de una hembra, asimismo como una forma coloquial –en muchos países –para referirse a los testículos, es decir, también muestra la dualidad entre lo femenino y masculino, empero, la carga femenina tiene mayor peso, porque es la hembra, la que por lo general incuba en el vientre.



Figura N°10: Detalle de la obra, 2017.

Fibra de palmera sobre malla de harnear.

Fuente: Archivo fotográfico personal

Varios mitos sobre el origen del mundo o del universo giran en torno al huevo, pues como ya he expresado posee las condiciones pertinentes para albergar una potencial vida. El hecho de que éste yazca roto señala que el ser que alojaba alcanzó la madurez suficiente para poder emerger. El sujeto nace, pero ¿Qué es lo que encuentra afuera? El hombre nuevo del *niño geopolítico* se muestra en su etapa adulta, lo que se traduce a un renacer, porque no da indicios de ser un dios griego –como Atenea que manó ya adulta de la cabeza de Zeus –y para llegar a la adultez tuvo que haber nacido antes. Su pasado es desconocido y

aunque es deducible por los hechos históricos, no se puede saber con certeza de él. Frente a lo indiscutible, este personaje sale del cascarón y observa el panorama con aire renovado, –sea este negativo o positivo –se abre camino ante un mundo que parece nuevo, pero no es mera cuestión del entorno, pues él es quien ha cambiado.

Lo nuevo implica lo desconocido, nada parece seguro salvo una cosa, la muerte y con ella aparece la corona. Usada como sinónimo de monarquía, la corona, dependiendo del material de confección, acoge distintos significados. En la biblia se habla de coronas honoríficas, de alegría o de la victoria, por parte de los antiguos, –paganos –que con el cristianismo adquirieron la connotación de la salvación alcanzada. Tanto en la antigüedad como en la edad moderna, los vencedores, queriendo emular a los griegos, continuaron recibiendo la corona de laurel, asimismo los artistas –en especial poetas –como los sabios también aspiraron a ser “laureados”. (Becker, 2003) Por último, las fabricadas de materiales nobles, –metales y piedras preciosas –reservadas a enaltecer la parte más ilustre de la persona, es decir, el intelecto, conferían el poder –junto al orbe y el cetro –al monarca.

A pesar de la estrecha relación entre soberanos y la iglesia, este objeto se remonta más atrás de los grandes imperios. En Israel, durante el año 1961, se descubrió en una cueva el tesoro de Nahal Mishmar. El hallazgo contaba con aproximadamente 15 coronas entre sus piezas, las que datan del calcolítico sudlevantino. Se estima que los aros fabricados de cobre arsénico se usaban para ritos funerarios más que para un monarca, hecho que respalda la creencia en común de varias culturas sobre la vida post mortem. (Jaruf, 2013)

El catolicismo no es la única entidad que postula el tema, pero es si no la que más se conoce. La coronación de la Virgen por Diego Velázquez, relata el momento exacto de dicho acto. Tras fallecer, la Virgen María asciende en cuerpo y alma al cielo, donde es coronada como soberana del universo por la Santísima Trinidad, es decir, Dios Padre, Jesucristo y el Espíritu Santo representado por una paloma blanca.



Figura N°11: *La coronación de la virgen*, 1635-1636 – Diego Velázquez.

Fuente: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/fc/Vel%C3%A1zquez_-_Coronaci%C3%B3n_de_la_Virgen_%28Museo_del_Prado%2C_h._1645%29.jpg

La composición de las figuras es triangular, con el vértice invertido. Al estar en el ángulo más próximo al centro del lienzo, María recibe el papel protagónico. Su rostro se presenta con la mirada baja, nariz recta y labios perfilados, su expresión es de modestia, reverencia y emoción. ("Velázquez: coronación de la Virgen | BIBLIOTECA ARMONICA: Música, Libros y Pintura", 2017) La corona, originalmente descrita como una de doce estrellas, pero pintada por Velázquez como una de flores, representa el honor que se le concede. A través de esta pasa

un halo de luz dirigido desde la paloma a la cabeza de María que simboliza la luz del alma conferida por el espíritu de la verdad.

“Cercos de flores, de ramas o de metal con el que se ciñe la cabeza, como adorno, insignia honorífica o símbolo de ambas cosas a la vez” (Diccionario de la lengua española, 2001) No sé realmente por qué Velázquez reemplazó la estrella por flores, empero, deduzco que fue en base a la composición. Las estrellas son cuerpos que emiten luz propia, hecho que hubiera opacado la imagen de la Trinidad, por lo mismo en lugar de construirla con ellas, lo hizo con rosas rojas. Esta flor en particular es señal de “juventud, pureza, perfección, renacimiento e incluso de muerte...se consagraban a Venus y fueron, como la diosa misma, un arquetipo del amor y belleza. Aún en nuestros días estas asociaciones siguen vigentes, puesto que las rosas se consideran mensajeras del amor; y según la tradición cristiana, estas crecían de las gotas de la sangre de Cristo...” (Bruce-Mitford & Fischer, 1997)

La cambia formas se materializa casta como María y al igual que ella se concibe inmaculada, pues carece de la esencia del ser. Consta en un lienzo blanco como la porcelana de la que está fabricada y también como símbolo de pureza. La Virgen recibe la corona de rosas serena, tal cual hemos de hacer nosotros al fenecer, porque es la muerte quien nos ha de coronar. No correremos la misma suerte que María, pues nuestro cuerpo no se elevará junto al alma, este perecerá en la Tierra con el huevo. El huevo pasará a ser parte de la mente de quienes nos acompañaron en vida y con ellos desaparecerá.

“Tanto el hinduismo y el budismo como el islam asocian la corona a la exaltación del espíritu sobre el cuerpo, y a su vez, la Biblia alude reiteradamente a la corona de la vida y la corona de la inmortalidad, que significan estado de salud eterna” (Becker, 2003) La metáfora filosófica del huevo y la corona relata el ciclo de la vida de principio a fin. Convierte a la muerte y la vejez en una amiga, asimismo ubica al conocimiento y realización personal como eje central de la existencia. Esta llama a perder el miedo ante las adversidades, a no renunciar a

los sueños y metas, al amor propio y el bien común, a no desaprovechar las oportunidades ni desperdiciar el tiempo.



Figura N°12: La corona y el huevo, 2017 - Tiralíneas y mina 21 x 29 cm aprox.

Fuente: Archivo personal.

La muerte es un honor, uno que no cualquiera merece, pues ya nada se puede aprender tras sí y al momento de volver a este mundo el ciclo de la vida comenzará desde cero.

Conclusión

Actualmente estima que nos situamos en la era digital. El internet ha roto varias fronteras, hecho que ha dado paso a la aldea global. La inmediatez se ha tornado algo tan cotidiano que la gente a ratos olvida que hay cosas que requieren constancia, tolerancia y tiempo. Se dedican a exigir derechos sin cumplir con sus deberes y con ello pasan a llevar a los demás. No piensan en el otro solo en sí mismos. Hay días en los que, al igual que Mafalda, detendría el mundo para poder bajarme. Respiro y luego noto pequeños destellos de esperanza. Un chico leyendo un libro en vez de estar enclaustrado en teléfono; una chica dándole su asiento a un anciano; un “buenos días” de alguien desconocido. La vida es amarga, pero también dulce. La vida es corta.

No somos iguales, empero, similares. Cada individuo posee demonios o fantasmas con los que lidiar y el resto no tiene por qué saberlo, razón por la que no hay juzgar al otro sin conocerlo. Hay que entender que nada es por entero bueno o malo. Se puede aspirar a ser perfecto, pero en sí nadie lo es. Somos seres duales, que se deben tanto a virtudes como defectos y por ello han de saber matizar para encontrar el equilibrio, tal cual lo hizo Emil.

Este proyecto fue en definitiva, como señalé en la introducción, una terapia de autoconocimiento. Aprendí a aceptarme y me atreví a salir de mi zona de confort. Soy fiel a mis principios y puedo decir que no le temo a la muerte, pero sí a estar sola. No es fácil salir del huevo y alzarse ante la corona. A veces se necesita caer más de una vez para aprender o inclusive tocar fondo, pero hay que repuntar para no ser consumido por ello.

Bibliografía

- Aristoteles. (2017). *Etica A Nicomaco*. [S.L.]: Createspace Independent P.
- Becker, U. (2003). *Enciclopedia de los símbolos*. Barcelona: Robinbook.
- Bruce-Mitford, M., & Fischer, U. (1997). *El libro ilustrado de signos y símbolos*. México, D.F.: Editorial Diana.
- Calvo Capilla, S. (2017). *CVC. Rinconete. Arte. Claroscuro. La Coronación de la Virgen*, por Susana Calvo Capilla. Cvc.cervantes.es. Retrieved 20 December 2017, from https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/agosto_08/19082008_02.htm
- Casadellibro.com. (2017). *Demian: historia de la juventud de Emil Sinclair* | Hermann Hesse. [online] [Accessed 28 Sep. 2017]. Available at: <https://www.casadellibro.com/libro-demian-historia-de-la-juventud-de-emil-sinclair/9788420674360/1824749>
- Crespi, I., & Ferrario, J. (1995). *Léxico técnico de las artes plásticas*. Buenos Aires: Eudeba.
- Delgado Valero, C. (1993). La corona como insignia de poder durante la Edad Media. *Anales De La Historia Del Arte* N°4, 4(4).
- Diccionario de la lengua española. (2001) (22nd ed.). Chile.
- Droste, K. (2015). *Los géneros de vida y la felicidad. Presentación*. Universidad Finis Terrae.
- El ciclo de vida: nacimiento, juventud, adultez, vejez - *Icarito*. (2017). Icarito. Retrieved 3 December 2017, from <http://www.icarito.cl/2012/06/25-9538-9-primero-basico-el-ciclo-de-vida.shtml/>
- El Espíritu Santo, luz del alma. (2017). *Clerus.org*. Retrieved 20 December 2017, from <http://www.clerus.org/clerus/dati/2004-05/08-15/24041991>
- Elders, L. (2002). Vida activa y vida contemplativa según Santo Tomás De Aquino. In *XXIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- Ferrandis, V. (1981). *Consideraciones históricas sobre la porcelana*. Discurso, Madrid.
- Figueroa, M., & Rojo, M. (2009). *La Palmera, Símbolo de Poderío o Contribución al Sistema Verde en un Escenario de Cambio Climático. Presentación*. Universidad de Sevilla.
- Hesse, H. (2007). *Demian*. Santiago: Ediciones del Sur.

- Infojardin. (2017). *Tipos de palmeras, distribución, utilidad y records*. Articulos.infojardin.com. Retrieved 21 December 2017, from <http://articulos.infojardin.com/palmeras/descubriendolas.htm>
- Israeli Art From The Copper Age Shows Craftsmanship Of 'Masters Of Fire'. (2017). *HuffPost*. Retrieved 5 December 2017, from https://www.huffingtonpost.com/2014/02/16/masters-of-fire-copper-age_n_4767683.html
- Jaruf, P. (2013). Los vínculos interregionales de la iconografía ghassuliense. *Antiguo Oriente: Cuadernos Del Centro De Estudios De Historia Del Antiguo Oriente*, 11.
- La Coronación de la Virgen - Colección* - Museo Nacional del Prado. (2017). Museodelprado.es. Retrieved 19 December 2017, from <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/la-coronacion-de-la-virgen/5f39f2cc-0197-4522-aecf-1d8e3b2e4ae7>
- López Cervantes, G. (1977). La porcelana oriental en la Nueva España. *Anales Del Instituto De Antropología E Historia*, 1(8).
- Niño geopolítico mirando el nacimiento de un hombre nuevo*, - Salvador Dalí (1943) - Katherine Madroñero Pazos. (2017). Sites.google.com. Retrieved 20 December 2017, from <https://sites.google.com/site/katherinemadroneropazos/egon-schiele---seated-woman-with-legs-drawn-up-adele-herms>
- Perkowitz, S. (2017). *La física cuántica, para entenderla por fin*. Quo. Retrieved 25 November 2017, from <http://www.quo.es/ciencia/la-fisica-cuantica-para-entenderla-por-fin>
- Qué es el karma?*. (2017). Introduccionbudismo.com. Retrieved 29 November 2017, from <https://www.introduccionbudismo.com/que-es-el-karma.php>
- Velázquez: coronación de la Virgen. Biblioteca Armonica : Música, Libros y Pintura. (2017). *Wpd.ugr.es*. Retrieved 20 December 2017, from <http://wpd.ugr.es/~agamizv/?p=1171>